

Ahorro y Economistas

e

El ahorro como concepto ha variado de la mano de las circunstancias que lo rodean. Desde la huchita de barro al programa de inversiones con capital proveniente de ahorradores hay un abismo profundo.

Pretender definir el ahorro en cada una de las teorías económicas de la historia es tarea para más de un voluminoso tratado. Sin embargo, y con pretensiones nada apodípticas, AGUAYRO abre con Hayek una galería breve en la que tratará de resumir la teoría del ahorro dentro del complejo engranaje de cualquier escuela económica, con todas las dificultades y deficiencias que ello entraña. Esperamos que la acertada crítica de nuestros lectores nos guíe en este camino que nos lleve a una mejor comprensión de este fenómeno que ha pasado a ocupar un plano relevante dentro del panorama económico nacional.

Friedrich von Hayek nace en Viena en 1899. Muere en 1965. Fue director del Instituto Austríaco de Investigación de los Ciclos Económicos (1927-31), y profesor de la London School of Economics (1931-50) y desde 1950, en la Universidad de Chicago. Fue uno de los principales defensores del liberalismo; sus aportaciones originales a la teoría económica se centran en materia monetaria y, sobre todo en la teoría de los ciclos.

El individualismo es el tema central de su doctrina que en lo tocante a la economía muestra poco interés y preocupación por los materiales empíricos. Una descripción, por ejemplo, de la realidad social es, según su análisis, verdaderamente imposible ya que lo único posible es la búsqueda de nuevas relaciones entre construcciones mentales: la apreciación de los objetos es subjetiva e individualista. Lo más que se puede afirmar es que los otros hombres es muy probable que actúen como yo en iguales circunstancias.

Hayek hace hincapié en el concepto del equilibrio afirmando que sólo tiene sentido en función del individuo; equilibrio que implica para el mismo una previsión perfecta, cosa que no puede afirmarse para el grupo puesto que, virtualmente, sugiere los mismos planes y conjuntos circunstanciales para todos los componentes del mismo, cosa bastante difícil que ocurra.

e

Lo básico, en la teoría de Hayek, el concepto de dinero neutral, un tipo de dinero que no produce efecto alguno sobre los precios relativos, la producción o el interés. Se interesó profundamente por las características de un sistema monetario con una constante oferta de dinero que permitiría el ahorro voluntario. Cualquier otra forma de proceder resultaría una distorsión de la estructura productiva o de la proporcionada distribución de las rentas entre las industrias de bienes de consumo y bienes de producción. Así la política del ahorro voluntario no sólo es deseable, sino

es la natural. La propensión a la inversión depende, en gran parte, de un tipo de interés inferior, que puede interpretarse, como hizo Keynes, como una función del dinero y de la preferencia por la liquidez más que como función del ahorro.

Investigando más en su concepción del ahorro vemos que es poco usual. Lo definía como el flujo global de recursos que van a las industrias de bienes de producción en contraste con el que se dirigía a las industrias de bienes de consumo. Lógicamente, esta definición se basa más en el ingreso bruto que en el neto que era el punto de partida más común para el análisis de la formación de capital. Idéntica cantidad de trabajo usaba ahora más cantidad de capital, de forma que aumenta el producto y se alcanza un nuevo nivel de producción; es decir: los consumidores dan sus ahorros a los productores, que emplean estos recursos para alargar el período productivo, formándose de este modo la acumulación de capital.

e

Estos frutos se pueden también obtener con el ahorro forzoso, nacido al inyectar el sistema bancario nuevos créditos a la economía. Si bien al principio los efectos obtenidos eran los mismos que por medio del ahorro voluntario, sin embargo, en el caso del forzoso, al movimiento expansivo se añade una presión inflacionaria sobre los precios. Hayek insistió en que esto era pernicioso, pues tan pronto como se detenía el ahorro forzoso, los consumidores, en un afán de conseguir el primitivo nivel de consumo, absorben todo el capital añadido. Esto supone, evidentemente, que los consumidores tienen acceso directo al capital del que se han desprendido y que éste permitía tal consumo directo.

También desempeñaba un importante papel la estructura productiva, que él definía como la relación entre la demanda de bienes de consumo y la demanda de bienes de producción. Es decir: que las diversas etapas estaban organizadas y proporcionadas de forma que rindieran un producto determinado. Si

ocurría algún cambio estructural estaba relacionado con las variaciones en la demanda, que requería una delicada concatenación del producto con el gasto en consumo. El equilibrio se obtenía cuando el dinero se distribuía de tal forma que no lo trastornara o, lo que es lo mismo, cuando el dinero es neutral.

Sin embargo, la estructura de producción es inestable, pues los cambios en los precios relativos están sujetos a originar condiciones nuevas de beneficio. Ahora bien, con el ahorro voluntario los cambios son permanentes, ya que en tales circunstancias los gastos de bienes de consumo se reducen para siempre y el ingreso monetario que se dirigía a los factores productivos originales, tierra y trabajo, se restringe. En este caso, los precios de los bienes de consumo bajarían más rápidamente que el ingreso pagado al trabajo, ocasionando un cambio irreversible en la distribución de bienes y recursos. Por el contrario, en el caso de una expansión de créditos, la tensión sobre los gastos de consumo se relaja, siendo este efecto el que causa las dificultades, ya que la financiación de los bienes de producción adicionales es impuesta a los consumidores a través de la inflación; en tales circunstancias, los consumidores sufren el ahorro forzoso porque son incapaces de comprar los mismos bienes pues las mercancías se venden a precios superiores mientras que los ingresos no varían.

e

En lo tocante al capital, este era para Hayek un stock de materias particulares que requieren su mantenimiento: las partidas sociales generales, por ejemplo, no deben ser consideradas como capital pues no requieren conservación. Para Hayek era evidente que la inversión sólo puede legitimarse por medio del ahorro voluntario, teniendo siempre en cuenta que el volumen de ahorro lo realiza la población de mayor ingreso.

J. M. F.

Ahorro es el flujo global de recursos dirigido a las industrias de bienes de producción

El ahorro forzoso nace al inyectar el sistema bancario nuevos créditos a la economía